

Testimonios y experiencias del personal sanitario chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)

Patricio Ibarra Cifuentes^{1,a*}.

Chilean Medical Staff Testimonies and Experiences During The War of The Pacific: 1879-1884

RESUMEN

El artículo analiza las experiencias de los médicos y capellanes militares que participaron en la campaña al Perú y Bolivia durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). Desde su punto de vista, presentaron una narrativa alternativa a la de las autoridades, donde describieron las actividades que realizaron, así como las dificultades y la escasez de material para suplir las necesidades de las tropas. En los documentos personales de médicos y capellanes (diarios y cartas), el fenómeno de la guerra se reconstruye a escala humana, cruzando sus historias, recuperando su trabajo, reflexiones y experiencias bélicas.

Palabras clave: Chile; Historia de la Medicina, Cuerpo médico.

ABSTRACT

This article analyzes the experiences of military physician and chaplains who participates in Peru and Bolivia's campaign during the War of the Pacific (1879-1884). From their point of view, they presented an alternative narrative away from authorities, where they described the activities, they carried out, as well the difficulties and material shortages to achieve the troop's needs. In physician and chaplains personal documents (diaries and letters), the war phenomenon is reconstructed on a human scale, crossing their stories, recovering his work, reflections and war experiences.

Keywords: Chile; History of medicine; Medical staff.

¹Escuela de Periodismo/Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, Chile.
^aDoctor en Historia.

*Correspondencia: Patricio Ibarra Cifuentes / patricio.ibarra@ubo.cl

Recibido: 20 de julio de 2022.
Aceptado: 24 de abril de 2024.

Con el inicio de la Guerra del Pacífico en febrero de 1879, se formó al alero del Ejército de Chile el cuerpo sanitario que tuvo por misión asistir a los heridos producidos durante batallas y combates, a quienes sufrieron lesiones no relacionadas con actividades bélicas y también a los efectivos que contrajeron enfermedades de diverso origen. Los capellanes militares colaboraron de manera sustantiva en el cuidado de esos pacientes.

El trabajo de los médicos y capellanes que acompañaron la expedición chilena a Bolivia y Perú, en tierra y mar, quedó plasmado en sus documentos personales (diarios y cartas), escritos *in situ* durante el desarrollo de la campaña, o ex post, luego de trascurridas las acciones. Relataron lo observado y obrado, recuperando su experiencia en la Guerra del Pacífico¹. A través del fenómeno psicosocial de la remembranza y la memoria, es posible acceder al cuadro general de sus vivencias².

Los trabajos de Conrado Ríos³, Rafael Poblete⁴, Jorge Arias y Manuel Zanutelli⁵, Sergio de Tezanos⁶, Nancy Miño⁷, Javier Luna⁸, Isidro Huete⁹, Aramis López¹⁰ y Luis Rojas¹¹ hacen un gran aporte en este ámbito. Allí se abordó la problemática del servicio sanitario de los beligerantes durante la Guerra del Pacífico, esclareciendo su funcionamiento dentro de sus respectivos ejércitos. Algunos de estos escritos, utilizaron los documentos personales de quienes sirvieron en ellos como fuente de información respecto de sus actividades y necesidades, sin referirse a su naturaleza, características o contenido.

Este artículo caracteriza los testimonios de guerra chilenos, presentando el modo en el cual médicos y capellanes reconstruyeron su participación en servicio sanitario, en el contexto de un evento relevante, para sus contemporáneos y las generaciones posteriores, como lo fue la disputa por el salitre de Antofagasta y Tarapacá, que modificó las fronteras nacionales, determinó la relación futura y se transformó en un referente cultural para los beligerantes.

¿Cómo describió su experiencia de guerra el personal del servicio sanitario chileno y quienes colaboraron con ellos? Médicos y capellanes relataron sus vivencias individuales y grupales,

de manera crítica y catártica respecto de los problemas derivados de la desorganización y escasez de medios para desempeñar su tarea, dejando un registro para sus contemporáneos y las generaciones venideras¹². Aquello en el contexto del cuidado de heridos y enfermos, que fue parte de su cotidianidad de guerra¹³. Se trata de relatos de vida, es decir, de "la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido"¹⁴. Asimismo, son una explicación respecto de su proceder, tanto para los destinatarios directos como para los indirectos de sus escritos, preservando su historia y memoria personal, adaptando la narrativa bélica a sus intereses y estados emocionales¹⁵. En las páginas siguientes, se cruzarán sus relatos de vida articulando una narración coral, es decir, una relación de múltiples experiencias a partir de la recopilación de los documentos personales de individuos que fueron protagonistas de los hechos sin privilegiar uno por sobre otros¹⁶. Será relevado el punto de vista de quienes fueron parte y colaboraron con el servicio sanitario chileno en la Guerra del Pacífico, refiriéndose a sus problemas y la atención médica durante la campaña.

Los documentos personales utilizados en este estudio son los diarios de Víctor Körner, Guillermo Castro, Alfonso Klickmann (Médicos) y las cartas de Juan Manuel Salamanca, Clotario Salamanca, Juan Antonio Llausas, Ernesto Turenne, Rodolfo Serrano y Federico Arnao (Médicos), Ruperto Marchant, Camilo Ortúzar, Florencio Fontecilla y Enrique Christie (Capellanes).

Los testimonios de los galenos se caracterizan por las referencias a su quehacer profesional y del discurso médico de la modernidad, relacionado con la adopción de prácticas, técnicas y tecnologías asociadas al saber positivo respecto del funcionamiento del cuerpo humano¹⁷. Aquello fue determinado por los conocimientos, innovaciones y medios derivados de la Revolución Industrial y la experiencia bélica del siglo XIX¹⁸.

Por su parte, la narrativa de los capellanes incluyó elementos del nacionalismo católico chileno, caracterizado por la justificación de la lucha en torno a una causa sagrada y trascendente articulada por la doctrina de la iglesia¹⁹ junto a la obligación moral de la asistencia física y espi-

ritual al que sufre. Ambas expresiones, médica y religiosa, fueron atravesadas por las ideas patrióticas y nacionalistas de un conflicto del siglo XIX, expresadas de manera individual y social²⁰.

Los problemas del Servicio Sanitario

Iniciadas las hostilidades con el Perú y Bolivia, la autoridad chilena organizó el cuerpo sanitario que atendió a las tropas en campaña. En ese contexto, Federico Arnao quien se convertiría en el jefe de la ambulancia Santiago, señaló la necesidad de que la sociedad civil colaborara con la formación de unidades médicas, en vista del personal y materiales requeridos²¹. El 17 de marzo de 1879 escribió al editor de *El Catorce de Febrero* de Antofagasta, solicitando patrocinar su iniciativa para que “numerosas personas caritativas y nuestras familias todas se nos unan presurosas, las primeras para constituir una ambulancia o más, y las otras para proporcionarnos hilas, vendas, y dinero para adquirir medicamentos, tiendas, camillas, etc, etc.”²².

Por su parte, el bachiller de medicina por la Universidad de Chile Víctor Körner, participó de la organización de la ambulancia Santiago como cirujano 2º, dio cuenta de las estrecheces con que lidió durante su periplo al Perú. A inicios de junio de 1879, comparó su unidad con la ambulancia Valparaíso, asegurando que “la nuestra todo es pobreza y escasez”²³. Días después, afirmó que el Lazareto de Antofagasta “se encuentra en un estado lamentable, desaseado y asqueroso”¹⁶. En ese contexto, “Será preciso desocupar las salas trasladando los enfermos interinamente a nuestras carpas para poder proceder al arreglo y limpieza en debida forma”²⁴.

Las dificultades organizativas y la carencia de materiales continuaron. Por ejemplo, luego del desembarco de Pisagua (02/11/1879), se inició la invasión chilena al Perú sin la presencia de ambulancias pues, según los mandos del Ejército, los transportes donde viajó la expedición carecían de espacio²⁵. El capellán Ruperto Marchant aseguró que, en ausencia de médicos y materiales, se vio obligado a improvisar la atención de los heridos: “Es necesario haberse hallado en el improvisado hospital de sangre para poder formarse una idea de

lo que era aquello: más de cien valientes tendidos en el suelo sin tener ni agua para poderle lavar las heridas”²⁶. Luego, el religioso Florencio Fontecilla, por disposición del general Erasmo Escala, se hizo “cargo del hospital de sangre hasta que los heridos fueron trasladados a bordo del transporte que debía llevarlos a Valparaíso”²⁷. Durante la Guerra del Pacífico, los “Hospitales de Sangre” fueron los establecimientos hospitalarios creados para atender a los soldados heridos traídos desde el frente de batalla a Chile. Se instalaron tres en Santiago y uno en La Serena²⁸.

Los problemas de organización, materializados en la desatención de heridos y enfermos, generaron continuos roces entre la jefatura castrense, el servicio sanitario y los médicos²⁹. Tras el triunfo chileno en la batalla de Tacna (26/05/1880) Alfonso Klickmann, de la ambulancia Santiago, se quejó del abandono y la carestía de elementos básicos para atender a los soldados. Aseguró que “El agua nos faltaba y también los víveres”. Y subrayó: “El ejército victorioso se olvidó como de costumbre de sus heridos y del pobre servicio sanitario”. Más aún, señaló que “Los jefes de Servicio bajaron luego a Tacna y con pretextos de buscar hospitales, etc. se olvidaron de nosotros”³⁰. Asimismo, el Cirujano 1º Guillermo Castro aseveró que: “sin duda el servicio sanitario es muy deficiente – Para una batalla no basta con lo que hay”³¹.

Con todo, hubo circunstancias en que los galenos manifestaron su satisfacción con las instalaciones y elementos con que contaron. Es el caso del cirujano 1º Juan Manuel Salamanca de la 1ª Ambulancia, quien atendió a los efectivos que permanecieron en la localidad peruana de Ica (diciembre de 1880) durante la campaña de Lima, que culminó con la toma esa ciudad por los chilenos (enero de 1881). Salamanca aseguró que: “El servicio médico está aquí perfectamente establecido. Yo he tomado dos salas del hospital del pueblo para los enfermos graves, donde están con tanta comodidad como en nuestros hospitales en Santiago”³². Una anotación similar realizó el sacerdote Enrique Christie en abril de 1882, durante la ocupación de Lima: “la salud del Ejército mejora notablemente, así es que el número de enfermos en este hospital [Dos de mayo, Lima]

ha disminuido mucho, por aquí no hay temores siquiera de fiebre amarilla³³. Aquello era válido para quienes se encontraban en ese lazareto, pues las tropas que permanecían en la Sierra eran diezmadas por variadas enfermedades.

La atención médica

Las experiencias bélicas de médicos y capellanes relacionadas con las atenciones médicas pueden ser agrupadas en dos categorías: Los procedimientos realizados durante el desarrollo de una batalla y lo obrado luego de finalizado un combate. En ambas circunstancias, las condiciones de trabajo fueron restringidas por la escasez de elementos de trabajo y la gran cantidad de heridos y lesionados que requerían ayuda.

La atención durante la lucha exigió que los médicos se expusieran al fuego enemigo y desplegaran todas sus habilidades profesionales. Clotario Salamanca, cirujano 1° del Regimiento Buin, estuvo en la batalla de Dolores (19/11/1879) y aseguró que durante el combate “yo no tenía de ayudantes más que a dos cantineras” y “tenía que atender no solo a la extracción de balas y postura de vendajes, sino hasta preparar las vendas”. Pese a ello, “tuve la satisfacción que, de los 19 heridos de mi cuerpo, todos, menos dos, fueron curados en el mismo campo de batalla³⁴”. Un relato similar ofreció Juan Antonio Llausas, Cirujano 2° del Regimiento de Artillería de Marina, respecto de su experiencia en la batalla de Tacna: “eran pocas mis manos para atender a los heridos, pues caían como moscas, y lo peor del caso era que todos querían ser los primeros en ser curados; pero como ya puede figurarse, a aquel que creía más gravemente herido, era a quien atendía primero³⁵”. Víctor Körner, a propósito de la misma batalla de Tacna, aseveró que se vieron amagados por un contrataque aliado y debieron guarecerse “con la gente y con los heridos detrás de un montículo que nos protegiera de los proyectiles, y reunimos ahí un numeroso grupo de heridos³⁶”.

Finalizada una batalla, los médicos y capellanes continuaban con su tarea realizando diversos procedimientos para tratar a sus pacientes. El testimonio de Rodolfo Serrano cirujano del blindado chileno Cochrane, ilustra las dificultades para atender a la

tripulación del monitor peruano Huáscar, luego que fue tomado por los chilenos en el Combate Naval de Angamos (08/10/1879). Serrano señaló que “El aspecto que presentaba nuestra cámara era algo tétrico y conmovedor”. En la enfermería del acorazado chileno fueron colocados “veinte heridos casi amontonados, que en medio de sus ayes [sic], pedían la preferencia en el auxilio”. Además, pesó sobre él “La impresión moral de auxiliar al que momentos antes era nuestro enemigo, que ahora pedía auxilio al mismo que quisiera haber visto muerto y arruinado³⁷”. Al respecto, el capellán Camilo Ortúzar escribió que ayudó al presbítero Enrique Christie con los heridos del Huáscar, pero omitió explayarse respecto de “las desgarradoras escenas que allí se ofrecían³⁸”.

Las amputaciones de miembros superiores e inferiores, practicadas debido a las complicaciones derivadas de infecciones graves de las heridas tales como la gangrena, ocuparon un lugar importante en el relato de los médicos. El médico Víctor Körner rememoró que producto del combate de Antofagasta (28/08/1879), donde el entonces monitor peruano Huáscar disparó contra los fuertes de la costa y la corbeta chilena Abtao, hubo varios muertos y heridos. Entre los últimos, “A uno de ellos tuvimos que hacerle sobre la marcha la amputación de la pierna en el tercio inferior de la tibia³⁹”. El también médico Alfonso Klickmann señaló que tras la Batalla de Miraflores (15/01/1881) “hice otra amputación con buena suerte y era del muslo izquierdo”. Luego afirmó que “He mantenido bastante energía en materia de amputaciones⁴⁰”. Empero, no todos los procedimientos resultaron exitosos. El propio Klickmann escribió el 24 de enero que “El teniente Laiz del 3° de Línea fue amputado ayer de un brazo y murió hoy a las 10 a.m.⁴¹”. Asimismo, el 9 junio de 1880, semanas después de la batalla de Tacna, el médico Guillermo Castro anotó que “curé dos amputados—que tenían gusanos⁴²”.

El cirujano de la corbeta O’Higgins, Ernesto Turenne, registró el estrés post traumático sufrido por los sobrevivientes del transporte chileno Loa, tras su hundimiento en la operación de bloqueo de la caleta de Chancay por una balandra cargada de explosivos (03/07/1880)⁴³. Calificó la afec-

ción como una enfermedad desconocida “que no hallo cómo clasificar por no estar entre los últimos descubrimientos de la ciencia”. Aseguró que “todos ellos andan cabizbajos y meditabundos, recostados generalmente y cuesta sacarles palabras; se quejan de dolores vagos y tienen la vista extraviada y pulso intermitente”. Lo asoció al “estado dinámico que sigue a los grandes sustos, carácter irresoluto, asustadizo y mirada recelosa en un ambiente siniestro”⁴⁴.

Comentario final

Los testimonios de guerra de médicos y capellanes chilenos que participaron de la Guerra del Pacífico, constituyen una articulación entre la narrativa personal, que registró parte del funcionamiento del servicio sanitario, con fenómenos trascendentes para los individuos y el colectivo contemporáneo y posterior. Aquello, materializado en documentos personales (Diarios y cartas) que, desde la subjetividad y múltiples voces, constituyen un relato alternativo al de las instituciones estatales. En ellos conviven el coraje, la épica, la resistencia y el orgullo, producto de las dificultades vividas, con la crítica respecto de las carencias propias y de quienes se encontraban a su cuidado.

De ese modo, los testimonios de médicos y capellanes permiten acceder a su experiencia de guerra, a partir de los relatos de su servicio y colaboración en la atención sanitaria de las topas durante este conflicto.

Referencias

1. Plummer K. *Documents of life*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.; 1985.
2. Hynes S. *Personal narratives and commemoration*. En: Winter J – Sivan, E. *War and remembrance in twentieth century*. Cambridge: Cambridge University Press; 1999. p. 217 y ss.
3. Ríos C. *El Servicio Sanitario Militar en Chile*. Santiago: Imprenta Mejía; 1896.
4. Poblete, R. *El servicio Sanitario en el Ejército Chileno durante la guerra del Pacífico. 1879-1884*. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. 1920; 37.
5. Arias J, Zanutelli, M. *Médicos y farmacéuticos en la guerra del Pacífico*. Lima: Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico; 1979.
6. De Tezanos, S. *Atención Médica durante la Guerra del Pacífico*. En: Neghme A, Pérez J. *Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Chilena*. Santiago: Editorial Universitaria; 1987.
7. Miño N. *El servicio médico militar durante la Guerra del Pacífico*. *Boletín de Historia y Geografía*. 1992; 9.
8. Luna J. *La Sanidad militar en la Guerra del Pacífico*. *Archivos bolivianos de historia de la medicina*. 1997; 3: 2.
9. Huete, I. *La medicina militar chilena durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)*. *ARS MÉDICA. Revista de Ciencias Médicas*. [citado 20 abr 2022]. 2016; 18: 1. Disponible en: <https://doi.org/10.11565/arsmed.v30i1.323>
10. López A. *La acción de las ambulancias de la Cruz Roja peruana y boliviana en la Batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880*. *Cátedra Villareal*, [citado 20 abril 2022] 2017; 5: 2. Disponible en: [http:// dx.doi.org/10.24039/cv201752212173](http://dx.doi.org/10.24039/cv201752212173)
11. Rojas L. *Cirujanos en guerra. La problemática sanitaria en la Guerra del Pacífico*. Santiago: Legatum Editores, 2021.
12. Sánchez J. *La literatura testimonial española y la experiencia de los campos de internamiento franceses: Una aproximación al corpus*. *Castilla. Estudios de Literatura*. 2011: 222.
13. Ibarra P. *Nuestra vida es tan sobria como la de un espartano: La cotidianidad de los soldados chilenos en el desierto de Atacama en la Guerra del Pacífico (Noviembre 1879-Abril 1880)*. *Historia Unisinos* [citado 20 abr 2022]. 2020; 24(1): 84-85. Disponible en: doi: 10.4013/hist.2020.241.08
14. Bertaux D. *El enfoque biográfico, sus potencialidades*. *Proposiciones*., 1999; 29: 54.
15. Choperena A. *Memorias de enfermeras en la Guerra Civil Americana. El camino hacia la profesionalización*. Barcelona: Ediciones San Juan de Dios. 2016; 35.
16. Gaune R, Lema N, Montt M. *Del mosaico a lo coral. Lo colectivo y la biografía, Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats, mis en ligne le 21 février*. 2022 [citado 22 dic 2023] Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.87183>.
17. Estrada, D. *La medicina como producción de subjetividad. Una aproximación a Michel Foucault*. *Escritos*. [citado 20 abr 2022]. 2015; 23(51): 341. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v23n51/v23n51a03.pdf>
18. Gabriel R. *Between flesh and Steel. A History of military medicine from the middle ages to the war in Afghanistan*. Lincoln: Potomac Books. 2013; 129 -192.
19. Mc Evoy C. *De la mano de Dios. El nacionalismo católico chileno y la Guerra del Pacífico*, *Histórica* [Internet] 2004 [citado 20 abr 2022] 2004; XXVIII. 2: 83-136. Disponible en <https://doi.org/10.18800/historica.200402.003>
20. Rousseau F. *Repensar la Gran Guerra (1914-1918). Historia, testimonios y ciencias sociales*, *Historia Social*. [citado 20 abr 2022]. 2014; 78: 138–139. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/24330741>
21. *Historia del Ejército de Chile. Tomo V. Santiago, El Ejército en la Guerra del Pacífico. Ocupación de Antofagasta y Campaña de Tarapacá. 1879. Estado Mayor General del Ejército*. 1985; 164–169.
22. Arnao F. *Notable carta del Doctor Arnao*. *El Catorce*

- de Febrero. 19 de marzo 1879.
23. Körner V. *Diario de Campaña de un cirujano de ambulancia. Campañas de Tarapacá y Tacna de la Guerra del Pacífico. Marzo de 1879 a agosto de 1880. Santiago: Imprenta Siglo XX, 1929; 34.*
 24. Körner V. *Diario de Campaña de un cirujano de ambulancia. Campañas de Tarapacá y Tacna de la Guerra del Pacífico. Marzo de 1879 a agosto de 1880. Santiago: Imprenta Siglo XX, 1929; 35.*
 25. Rojas, L. *Cirujanos en guerra. La problemática sanitaria en la Guerra del Pacífico. Santiago: Legatum Editores. 2021; 104.*
 26. Larraín P. Matte J. *Testimonios de un capellán castrense en la Guerra del Pacífico. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario. 2004; 87.*
 27. Varas J. *Correspondencia del capellán mayor presbítero don Florencio Fontecilla Sánchez de la Guerra del Pacífico. Revista Chilena de Historia y Geografía. 1982; 150: 211.*
 28. Laval E. *¿Qué fueron los hospitales de sangre? Revista chilena de infectología. [citado 22 dic 2023]. 2012; 29: 4: 448. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-10182012000400014*
 29. Rojas L. *Cirujanos en guerra. La problemática sanitaria en la Guerra del Pacífico. Santiago: Legatum Editores. 2021; 104.*
 30. *Memorias de un médico de la campaña de 1879. Diario de Alfonso Klickmann Whitte. Santiago: S. P. I. 2021; 59.*
 31. Castro G. *Guerra del Pacífico. Diario de campaña. 1880-1881. Santiago: S. P. I. 1986; 27.*
 32. Ibarra P. *Un cirujano en la Guerra del Pacífico: Carta de Juan Manuel Salamanca. (Ica, diciembre de 1880). Autoctonía. [citado 20 abr 2022]. 2017; 1(1): 192. Disponible en: <https://doi.org/10.23854/autoc.v1i1.16>*
 33. Matte J. *Cartas del capellán mayor de la Guerra del Pacífico, Pbro. D. Enrique Christie Gutiérrez. Anuario de la Iglesia en Chile. 1983; 1: 196.*
 34. *Carta de Dolores. El ferrocarril, 7 de diciembre de 1879.*
 35. Llausas J. *La batalla de Tacna. El ferrocarril. 18 de junio de 1880.*
 36. Körner V. *Diario de Campaña de un cirujano de ambulancia. Campañas de Tarapacá y Tacna de la Guerra del Pacífico. Marzo de 1879 a agosto de 1880. Santiago: Imprenta Siglo XX, 1929; 153.*
 37. Rodolfo Serrano. *En el Cochrane. El nuevo ferrocarril. 27 de octubre de 1879.*
 38. Matte J. *Correspondencia de capellanes de la Guerra del Pacífico. Boletín de la Academia Chilena de la Historia. 1985; 96: 363.*
 39. Körner V. *Diario de Campaña de un cirujano de ambulancia. Campañas de Tarapacá y Tacna de la Guerra del Pacífico. Marzo de 1879 a agosto de 1880. Santiago: Imprenta Siglo XX, 1929; 58.*
 40. *Memorias de un médico de la campaña de 1879. Diario de Alfonso Klickmann Whitte. Santiago: S. P. I. 2021; 90.*
 41. *Memorias de un médico de la campaña de 1879. Diario de Alfonso Klickmann Whitte. Santiago: S. P. I. 2021; 92.*
 42. Castro G. *Guerra del Pacífico. Diario de campaña. 1880-1881. Santiago: S. P. I. 1986; 31.*
 43. Vallejo A. Terranova L. *Estrés postraumático y psicoterapia de grupo en militares. Terapia psicológica. [citado 20 abr 2022]. 2009; 27(1): 104-106. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082009000100010>*
 44. Turenne E. *La catástrofe del Loa. El Mercurio, 12 de agosto de 1880.*